

DIARIO DE BARCELONA,



Del jueves 26 de

marzo de 1818.

San Castulo mártir.

Las Cuarenta Horas están en la iglesia colegiata de Santa Ana: se reserva á las seis y media.

Sale el Sol á las 5 h. 53 m., y se pone á las 6 h. 7 m.

Días horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
24 11 noche.	11 grad.	4 28 p. 3 l. 1	S. E. nubes lluv.
25 7 mañana	9	9 28 3 9	N. N. O cub. lluvia.
Id. 2 tarde.	12	4 28 3 5	S. O. nubes.

MISCELANEA.

De la vejez.

La vejez segun dice Ciceron, es á un mismo tiempo el objeto de nuestros deseos y de nuestras quejas. Todos se afligen de envejecer, y todos aspiran á ser viejos. Tal es la suerte de los mortales, el fin de la vida les pone miedo, y corriendo en su busca querrian que él corriese tambien huyendo de ellos.

En una cosa se parece la vejez á la virtud, y es en que se la respeta y no se la ama: indica el fin del banquete de la vida. Decae el talento, ceden al tiempo inexorable nuestros helados sentidos, bien así como se cae á aquellos convidados que se cansan de estar mucho tiempo á la mesa.

Sin embargo, en esta época de la vida en que la verdad adusta sucede á las ilusiones mas agradables, cuando nuestros recuerdos, que son los verdaderos precursores de Minos, de Eaco, y de Radamanto, solo nos presentan pensamientos nobles y buenas acciones, ya gozamos de la dicha de los Eliosos campos. Conocemos que será honrada nuestra memoria, porque nuestra vida ha sido útil y gozamos de la estimacion que se nos profesa y del respeto que se nos tiene, lo cual equivale á muchos placeres de la mocedad.

Por lo tanto, cuando veais á un anciano amable, contento y aun alegre, de suave é igual trato, estad ciertos que ha sido en su juventud justo, bueno, generoso, y sufrido: su fin no le hace echar menos el tiempo pasado, ni teme el venidero, y su fallecimiento viene á ser el anochechar de un hermoso dia.

Los viejos fastidiosos y regañones son aquellos á quienes atormentan sus recuerdos, y echan menos una vida que emplearon mal.

En aquellos países en que reinan las virtudes, se honra y respeta á la vejez; pero en los corrompidos la abandonan y desprecian, y se burlan de ella en los teatros. Ciceron, que aun conservaba las virtudes de los antiguos

tiempos, consoló y ensalzó á la vejez en el admirable tratado que escribió de ella; pero Juvenal la hizo el asunto de sus sátiras.

Este mordaz poeta se recrea en pintar la apagada vista, la trémula barbilla, la agoviada espalda, y el torpe andar del viejo, y los dolores que sufre, malamente mascando el pan que le alimenta. Le representa en los espectáculos acompañado de su esclavo que se desgañita á decirle que entónces cantan los actores. Su terrible pincel os pinta la gota que afea sus pies, la piedra que le atormenta con agudísimos dolores, y atribuye á la fiebre el poco calor que aun le anima. En fin le veis simple y crédulo, víctima de los charlatanes que apresuran su muerte, ó del ama de gobierno que le dicta su testamento.

Ni aun compasion tiene de la edad eaduca, y se burla de esta segunda niñez que confunde todos los objetos, y sin respetar sus canas os representa al padre de familias.

..... que nec

Nomina servorum, nec vultum agnoscit amici

Cum quo praterita cenavit nocte, nec illos

Quos genuit, quos eduxit.

Pues la memoria pierde

Del nombre de sus siervos, y la cara

Del amigo con quien cenó ayer noche

Se le va de las mientes, ni á sus hijos mismos conoce (1).

En fin recordándonos el dolor del padre de Aquiles, ó las desgracias del anciano Priamo, os dice que cada año que vivais os expose á perder las personas mas amadas, y á ver que cuanto os rodea os va poco á poco dejando; y así diríamos que intenta el que huyais de la vida temiendo la vejez.

Esto resulta en los tiempos de depravadas costumbres, de olvidarse toda decencia y decoro, y de despreñarse lo que mas se debería respetar. La experiencia se hace inutil, la razon ya no puede corregir la locura, los jóvenes en lugar de escuchar con respeto á sus padres se burlan de ellos, la virtud se avergüenza y tiembla ante el vicio; y el anciano triste de verse solo, y corrido de tener tantos años, deja el traje que le conviene, la gravedad que le honra, para disimular su edad que todos humillan: oculta sus canas con una peluca rubia, y su barbilla con una gran corbata: su estrecho frac aprieta y oprime su cansado cuerpo, y el temor del desprecio le obliga á hacerse ridículo.

Echo seguramente mucho menos aquellos tiempos en que veia magistrados venerables, guerreros temibles que ofrecian á nuestro respeto las lecciones de los tiempos pasados, y las facciones de su avanzada edad, conservando su tono y traje antiguos. Nos admiraban é instruian con la magestad de la historia, no nos atreviamos á sentar en su presencia, y con razon los miráramos como nuestros maestros y nuestros modelos.

El licencioso tiempo de la regencia en Francia comenzó en este género las modernas saturnales, y los antiguos ministros de Luis XIV hubieran podido decir al regente, como Sully á Luis XIII delante de alocados mozalvetes que se burlaban de su gravedad: *Cuando el difunto rey me llamaba á su corte para consultarme, echaba antes de ella á los bufones y farsantes.*

(1) Traducción del ilustrísimo señor monseñor licenciado D. Luis Fábreguera Sion, de la que nos proponemos hablar.

Pero sin detenernos mas tiempo en un punto contra el que no puede alegarse razon alguna, cual es el respeto que se debe á la vejez, veamos si en efecto es tan desgraciada qual generalmente nos lo imaginamos; si no se compensan sus inconvenientes con otras ventajas; y si la providencia, á la que algunos blasfemos acusan con tanta ligereza como ingratitud, ha privado realmente al invierno de nuestra vida de todo agrado y placer.

Yo sostengo que su bondad admirable ha derramado flores para todas las estaciones de la vida, y basta con que tengamos un poco de reflexion y juicio para conocerlas bien y cogerlas á tiempo, pues no debemos buscar violetas en verano, ni claveles en invierno; cada cosa tiene su tiempo y con razon se dijo, que el que no tenia el genio correspondiente á su edad, sufría todas las desgracias de ella.

Igualmente ridiculos son un Caton de veinte años, que un Adonis de cincuenta: debemos mirar como nos vamos envejeciendo, procurar hacer solo lo que conviene á la época de la vida en que nos hallamos y no olvidar las alteraciones que el tiempo produce en nosotros, y que tan pronto advertimos en los demas.

Debemos huir de la ridiculéz en que cayó aquella monuela que nos pinta Labruyere; la cual mira el tiempo y los años solo como cierta desgracia que cubre de arrugas y afea á las demas mugeres; y ella se olvida de que en su rostro se lee su edad, y que los adornos que hermocean á la mocedad descubren las faltas de la vejez: sus dengues y melindres la acompañan en el dolor y la fiebre; y muere engalanada con cintas de color de rosa.

Se acusa á la vejez de que nos priva de los placeres, nos aleja de los negocios, y nos acerca á la muerte; y sin necesidad añade Ciceron otro cargo, pues que se comprende en los anteriores, y es el de debilitar nuestro cuerpo.

Responderemos con él y en pocas palabras; primero, que calma, pero no destruye las pasiones; de los placeres, solo nos hace perder su exceso. Tiene el anciano menos amor y mas amistad, escribe menos y juzga mejor, no corre, pero se pasea: no disputa, pero razona: no es marinero, mas sí piloto: aconseja, si no combate: en lugar de aprender cosas nuevas, enseña las antiguas, y la esperanza que le guiaba en la tierra se convierte blandamente hácia los cielos: su razon recibe aplausos mas duraderos que los que se tributaban á su bella figura; y el fruto que da es mas buscado que la flor de su primavera.

El alejarse de los negocios tampoco es una acusacion fundada: ademas que podria disputarse si es un bien ó un mal, y si cuando uno está seguro en un puerto, deberá echar menos las borrascas de la vida.

Pero ademas de esto podemos citar muy memorables egemplos que prueban que la vejez no siempre carece de accion y gloria; y serán entre los antiguos á Nestor oráculo del ejército griego; Fabio y Caton, firmes columnas de Roma; Sófoles, que á la edad de cien años produjo el mayor entusiasmo, y triunfó de la envidia con sus tragedias; y á Solon dando leyes á su patria: y entre los modernos á Villars, vencedor en Denain; al canciller del Hospital, sabio en los consejos, firme y respetable en el destierro; á Moderico II adornando su vejez con bélicos laureles y con palmas literarias; y á Fontenelle, despues de un siglo de triunfos, alegrando aun á las musas francesas.

Pero me dirá alguno, lo que horroriza en la vejez es la muerte. La muerte!; pero no es el fin de todo, la universal muerte? ¿No se muere en todas

Las edades? En las demás estaciones de la vida cae uno en la muerte como en un precipicio; y despues de doce ó quince lustros se encamina hácia ella por suave bajada. Cuando somos jóvenes, es como si se nos robase la vida: cuando viejos, como si pagásemos una deuda. Nuestros sentidos ya torpes sienten menos esta separacion, á la que nos han ido acostumbrando nuestras dolencias. Nuestro cuerpo es como una casa que el tiempo arruina poco á poco paraque salgamos de ella con menos pena. El jóven corre hácia la muerte, que sale á recibir al viejo.

Pienso como Séneca que decia: *no encuentro en mi nada que sea viejo sino los vicios: en quitando este peso á mi alma, ya está gozosa, porque ya no tiene casi nada que la sea comun con el cuerpo: vuela libre y sin cadenas, y se cree en la flor de su mocedad.*

No hay que dudarlo, son injustas todas esas acusaciones que se hacen á la última de nuestras edades, y nacen de un juicio falso y de un corazon ingrato. En esta vida los bienes y los males andan mezclados, y viene á ser como un cuadro en el que la luz está siempre al lado de las sombras.

La vejez regañosa nace de una mocedad mal aprovechada. La vejez sana que termina juiciosa vida, es un buen fruto en su madurez.

Quejémonos de lo que el tiempo nos roba; pero yo no veo que la vejez apague la compasion, ni enfríe la amistad: no nos priva ni del deseo de ser estimados, ni de la aficion á las buenas letras, ni del placer de instructiva y útil conversacion: solo nos enfada de lo que no debemos amar.

Si creemos á algunas personas, no hay cosa peor que el dictado de viejo, pues solo lo nuevo y jóven es bueno; pero bien se les podrá obligar á convenir en que aun son los mejores los libros viejos: que una amistad antigua es mas firme que una nueva: que no hay cosa que mas nos enternezca que los monumentos y los árboles antiguos. Se respeta mas una costumbre antigua que una ley nueva, y los males antiguos son los que mas facilmente se sufren. Siempre se preferirá el vino añejo al nuevo, y casi tanto agrada la sencillez del lenguaje antiguo, como la gracia en el hablar de la infancia.

Muchas veces en mi mocedad dejaba la compañía de las mas hermosas damas, por gozar de la instructiva conversacion de algunas señoras ancianas, las cuales me hacian olvidar mas bien el tiempo llenándole mejor.

La antigua condesa de Romanzef, en Rusia, me agradaba por su memoria, viveza y buena conversacion. Habia visto levantar la primera casa de Petersburgo, y observado el paso de los rusos de la barbarie á la civilizacion: daba á entender que Pedro el grande la habia amado, y que no le habia escuchado con desagrado. Hablándome de sus viages, me hacia asistir á los banquetes de M.^a de Maintenon y de Luis XIV: entraba con ella en el pabellon de Marlborough, y la acompañaba á la corte de la reina Ana: era como una historia viva y ni yo me causaba de escucharla, ni ella de hablar.

No es posible hallar en todas las cortes de Europa un jóven tan amable, como el príncipe de Ligne lo era á los ochenta años de su edad. Nada habia envejecido en aquel precioso vaso: todo se conservaba fresco y nuevo: su corazon se habia quedado en los veinte años, y su talento en los treinta. Toda su vida no fue mas que una larga mocedad.

Así, pues, vemos que hay ciertos hombres privilegiados como ciertos climas, en los que reina perpetua primavera; y su feliz vejez se parece á las islas Fortunatas, cuyos árboles siempre verdes dan á un mismo tiempo hojas, flores y frutos.

¶ Pudiera creerse que la vejez debilitando los órganos, disminuyese el valor; pero la experiencia prueba lo contrario, porque como dice un antiguo, *una larga vida nos enseña á despreciar la muerte.*

Tiene uno menos pena en dejar placeres que por tan poco tiempo han de durar, y fácil es despreciar pérdidas pequeñas. Un día de batalla los soldados veteranos se burlan de las grandes esperanzas de los visosos, y les dicen, *ante el cañon todos somos de una misma edad.*

Cuando los atenienses temblaban y callaban delante de la guardia del tirano Pisistrato, el anciano Solon era el único que se atrevia á hacerle frente, defendiendo la moribunda libertad de la patria. Un ateniense le preguntó quien le inspiraba tanta audacia, y él le contextó, *mi vejez.*

Al fin de nuestra carrera conocemos que un buen morir vale mas que un mal vivir.

Muchos creen que nuestra vida es demasiado larga; y en efecto, así debemos creerlo, considerando que su fin, cuando es bueno es el principio de la verdadera dicha. *¿Que serviria, dicen algunos, una mas larga vida para solo vivir, respirar, comer, beber, y ver gentes? ¿Se necesita tanto tiempo para haberlo visto, sabido, y gozado todo? ¿Quien no se cansará de hacer siempre lo mismo? Si esto no es fastidioso, á lo menos es superfluo.*

Bien sabido es cuanto apego tienen muchos viejos á la vida, porque les es como un hábito del que no pueden deshacerse; pero este mismo amor á la vida, prueba evidentemente que hasta el último instante el placer del vivir nos afija á ella.

No solo goza la vejez del tiempo presente, sino que tambien está haciendo siempre planes para el venidero: ni te hables de sus esperanzas, pues podrá responderte con el anciano de La-Fontaine: *Deberánme mis nietos esta agradable sombra, porque no debe prohibirse al sabio que trabaje en beneficio de otro; y esto mismo es un fruto que ahora gozo, que tal vez gozaré mañana y algunos dias mas, y en fin muchas veces podré ver la aurora alumbrando tu sepulcro.*

Este placer no lo conoce el egoista, y por lo tanto pasa una vejez muy triste: no tiene ni compañero, ni heredero, ni esperanza. Llena solo y torpemente el estrecho círculo de su vida, cual el caracol su conchita. Para él lo pasado es un vacío, lo presente un desierto, y lo venidero la nada.

Tambien sé yo muy bien que se encuentran viejos insuportables por su caduca vanidad, su fastidiosa charla, y su mal humor: llenos de avaricia, temiendo siempre la muerte, porque estan como amancebados con la vida. *¿Pero no encontramos muchísimos jóvenes con los mismos defectos? Los extrañais mas en los viejos, porque los esperais menos: sus canas os promedian la sabiduría, y sus palabras os manifiestan la locura: muchos hombres no son mas que niños viejos.*

La vida es un viage: pocos viajeros sacan de ella una instruccion útil; la mayor parte solo han visto postas, posadas, bailes, comedias y diversiones.

Sin saberlo, prestamos todos el debido homenaje á la vejez, alabando los tiempos parados á costa de los presentes. Los errores y locuras de nuestra mocedad se postran respetuosamente ante la memoria de las lecciones y ejemplos de nuestros ancianos padres; y tal vez solo se nos ha ocurrido la idea de la edad de oro, por acordarnos de aquellos tiempos en que nuestra mocedad escuchaba los sanos y puros preceptos de la vejez.

Creo poder afirmar, sin que se me acuse de paradoja, que cuando la vejez no es loca, y semejante á una segunda infancia, de las cuatro edades de la vida la última es la mas feliz, porque respecta mas á la divinidad, y de continuo piensa en ella. El anciano virtuoso está mas cerca del cielo que de la tierra; y la inmortalidad del alma es en él el consuelo de la muerte de los sentidos. Así decia muy bien á sus hijos el anciano Ciro, cercano al sepulcro, que ya no veia su trono en Babilonia, sino en la morada de Ormasse; y de toda su pasada gloria el único recuerdo que le consolaba, era el de sus virtudes.

Todos los sabios antiguos y modernos convienen en que el único medio que el hombre tiene para lograr la dicha, consiste en la moderacion, y tal es el resultado de su filosofia. Pues bien, mientras ellos se esfuerzan en conducirnos á esta virtud, que á la vez nos da brillo, temple los deseos, y calma las pasiones, la vejez le hace naturalmente todo esto.

Habia entre los sabios de la Grecia un modelo mas perfecto de razon y felicidad que el venerable *Ducis*, que cultivaba en paz las letras y sus heredades en medio de las tempestades de la Europa, y el cual permanecia sosegado, virtuoso, compasivo, y estable entre el choque de las pasiones, los desórdenes del vicio y el trastorno de los imperios? Y de él con mucha razon podria decirse lo siguiente.

Soberano de sus pasiones, tiene cuanto desea: su fértil heredad es su reducido imperio: la cabaña su palacio: las tierras y huertos sus provincias y sin envidiar la pompa de los príncipes, se contenta con verlos retratados en su sala.

(*Minerva.*)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS AL PÚBLICO.

Al que quiera arrendar las Casas mayores Dezmeras y Novenas Decimales de las Parroquias anexas á los puntos de los Obispadros que se expresarán, por la cosecha del presente año de 1818, ó bien por un quadrienio ó cuatro enteras cosechas que empezarán con la de este mismo año, y acabarán con la de 1821, se le otorgará arriendo por los Señores *Riera, Casals y Compañia*, Arrendatarios generales de ambas Gracias, ó por su Apoderados, bajo los pactos de las tabas que se le ostentarán y se registrarán, á saber:

OBISPADO DE VICH.

Dias en que se harán los arriendos.

Deanato de Igualada y Santa Coloma.
En Igualada en los días 3^o y 31 de Marzo y 1.^o Abril.

Deanatos de Manresa y Calaf.
En Mauresa en los días 3, 4 y 5 idem.

OBISPADO DE LÉRIDA.

En Lérida en 3, 4, 5 y 6 idem.
En Monson en 8, 9 y 10 idem.
En Benabarre en 12, 13 y 14 idem.
En Ager en 16 y 17 idem.

En Berga. en 8, 9 y 10 idem.
 En Cardona. en 13, 14 y 15 idem.
 En Verdú. en 21, 22 y 23 idem.

Nota. En el expresado punto de Verdú y en los días que se citan, se subarrendarán igualmente los Novenos y Casas Escueadas que quedaren sin subarrendar, de los demas Obispados referidos.

Por disposicion del Tribunal Real y Militar de Marina de este tercio, se subastará por el corredor Josef Clous, á las 4 de la tarde de este día, y en el parage acostumbrado del andén, la polacra nombrada nuestra Señora de los Dolores, anelada en este puerto, con sus arreos y aparejos que constan de inventario, y con arreglo á los pactos de la taba que todo manifestará dicho corredor, y se rematará hoy sin falta al mayor poster.

En el cuartel de Artillería de á caballo en San Agustín viejo, se admite todo el forrage que se presente, pagandolo puntualmente á peseta el quintal castellano, siendo de cebada, vulgo *ordi*.

Hoy á las 3 de la tarde, en la casa de Juan Francisco Alessá, núm. 10, calle mas alta de San Pedro, plazuela llamada de San Francisco de Paula, se empezará la venta en pública subasta de varios géneros comicados aprehendidos por las Rondas Volantes extraordinariiss.

Embarcaciones vendidas al puerto el dia de ayer.

De Mahon en 2 dias, el patron Francisco Pons, mahones, jabequá San Josef, de 30 toneladas, con lastre y arroz de su cuenta: trae la correspondencia. = De Cádiz, Málaga y Tarragoná en 13 dias, el patron Pedro March, catalán, laud San Antonio, de 10 toneladas, con cacao, grana y otros efectos á varios. = De Túnez y Mahon en 47 dias, el capitán Josef Dasory, inglés, bergantín polacra Mercurio, de 120 toneladas, con aceite, habas y jabón á D. Fidel Moregas. = D. Génova, Amboch y Blanca en 30 dias, el capitán Rosario Licresti, siciliano, enter Mercurio, de 40 toneladas, con trigo y arroz á D. Juan Basigalupí viuda é hijos.

Fiesta. Hoy á las 5½ de la tarde en acción de gracias de un favor que cierta persona ha recibido de San Mariano hermitaño, confesor, y protector de arrepentidos, que se venera en la iglesia de San Josef de PP. Carmelitas descalzos, le tributa un rosario cantado con música y sermon que dirá el R. P. Fr. Tomas de Santa Elena, presidente de conferencias morales del mismo convento, y se concluirá con los gozos del Santo.

Ventas. Se halla de venta una berlina muy buena, y asimismo dos caballos de coche, que se venderán juntos ó separados: dará razon el señor Renart, maestro carpintero, en la bajada de los Leones.

El que quiera comprar pescados de agua dulce de Mallorca, muy hermosos, acuda á la Barceloneta, plaza de la Fuente, núm. 5.

Excelente remedio para curar los callos (vulgo *ulls de poll*) perfectamente y en breve tiempo, sin que vuelvan jamas: se vende á precio equitativo en la calle de las Egipcíacas (vulgo Galera vella), casa núm. 13, piso tercero.

Retorno. En la Fontana de Oro calle de Escudellers, hay un coche y dos tartanas de retorno para Peróñan ó su carrera.

Alquiler. En la calle de Mercaders, entrando por la de la Boria, casa núm. 4, hay un segundo piso para alquilar.

Pérdidas. En la noche del día 24 del actual, desde la calle de Mer-

cadere hasta dentro del teatro, se le perdió á una señora un brazaletes compuesto de tres sargas de coral prendidas á una taca cuadrada lisa, tambien de coral montada en oro: se suplica á quien lo haya encontrado lo devuelva á casa de Padellás, en dicha calle de Mercaders, que á mas de agradecerlo se le enseñará el otro igual y dará una gratificación.

El que haya encontrado un pañuelo de percale blanco con una lista del mismo color, marcado con las letras B. G., que se perdió por la tarde del Jueves Santo en la iglesia de San Jaime ó sus cercanías, se servirá entregarlo detras de las Magdalenas, núm. 9, que darán una peseta de hallazgo.

Desde la calle de Basea hasta los Estudios se perdió el lunes de Pascua un rosario con un crucifijo y una medalla de plata, y borla de oro: al que lo entregue en la calle den Cuch, casa de Eulalia Subirana, retorcadora de seda, núm. 10, se le dará una competente gratificación.

Quien haya hallado un rosario de cristal verde con una cruz de plata, se servirá devolverlo á la mesa de pan de la plaza del Angel.

Cualquiera que haya encontrado cinco pesetas en plata, que se perdieron en la Rambla el 18 del corriente, tenga la bondad de entregarlas en la calle del Hospital, casa Caraben, frente las Beatas de San Agustin, que se le gratificará.

Quien haya encontrado una codorniz hembra tenga la bondad de llevarla á casa la Condesa del Foneller, calle de los Escudellers, núm. 7, que á mas de las gracias se le dará una competente gratificación.

Servientes. Una señora que vive en la calle de la Fuente de San Juan, número 11, desea servir á un señor solo.

Cualquiera que necesite un muchacho confitero que ya tiene concluida su práctica, confiérase con el practicante de farmacia Juan Purqueras, que vive en casa del señor Francisco Fillol, de la misma facultad, en la plaza de la Lana, que dará razon de él.

Nodrizas. Cualquiera que necesite una ama que tiene la leche de diez meses, acuda á la calle de las Molas, núm. 9, segundo piso.

En la casa de posadas de la calle de la Bocaría, al lado del cajero, informarán de otra que tiene la leche de quince dias, y desea criar en casa de los padres de la criatura.

En la calle de los Tallers, núm. 42, darán razon de otra que tiene la leche de once meses.

Francisca Serra, que tiene la leche de quince meses, desea criatura para criar en su casa ó en la de los padres de la misma criatura: darán razon de ella en la Rambla, tienda de la casa núm. 13, frente la del Virei.

Teatro. Hoy la compañía española egecutará la comedia en tres actos, en verso, original de D. Josef de Cañizares: *si una vez llega á querer la mas firme es la muger*, que desempeñarán las señoras Pinto, Galan, Menendez, y Ses. Galinde, Garay, Viñolas, Torres, Ibañez, Sanchez, Orgaz y acompañamiento. Luego se bailará el fandango por la señora Concepcion Samaniego y el señor Pistoli; dando fin con el sainete *el baile desgraciado*. A las siete.

Entrada de anteaer 2062 rs vn.

CON REAL PRIVILEGIO.

Por D. Antonio Bausi, Impresor de Cámara de S. M.
calle de la Librería.